

neutralizarse la comunidad y la familia, se fortalecerán y prestarán apoyo; que no cabe la envidia ni las malas pasiones donde la suerte de todos está igualmente asegurada. Argumento sólo fuerte en la apariencia, que es muy fácil desvanecer de un soplo.

Hemos pintado el sucesivo decaimiento de la fraternidad bajo la simple influencia del amor, y prescindido por completo de la de los intereses materiales.

¿Es o no exacta la pintura? Si lo es hay contradicción en establecer que no hay comunismo posible sin fraternidad, y admitir instituciones que la debilitan, ya que no la destruyan. No sólo se hace necesario, de toda necesidad, abolir el matrimonio; es preciso destruir los gérmenes del amor sexual, prostituir a la mujer y embrutecer al hombre.

La familia viene de Dios, ha escrito Luis Blanc, es imposible destruirla. La familia, parece decir Cabet en el conjunto de su libro, es la piedra angular de mi edificio. Mas, ¿viniendo la familia de Dios, preguntaremos a Luis Blanc, cómo os atrevéis a ser comunista? Siendo la familia la piedra angular de vuestro edificio, hubiéramos podido preguntar a Cabet, ¿cómo os proponéis realizar un principio que, según habéis confesado, lleva lógicamente a destruirla?

A no haber creído tal, habríais contestado a *El Humanitario*: "Quiero la monogamia". ¿Por qué contestáis: "La quiero provisionalmente"?

El comunismo de Cabet quita desde luego a la familia su vínculo real, la propiedad, el patrimonio; el de Luis Blanc tiende a quitárselo. Ambos la privan del derecho de educar e instruir a sus hijos conforme a sus ideas y sus miras; es decir, del de crear individualidades más